



Crónica Literaria

Por ALONE

"Nausicaa", por Alfonso Echaverría.— El asunto, tema o argumento no pueden ser más simples y comunes. Se trata de la historia de todos los días y aun de varias veces al día, el eterno cuento del hombre y la mujer que viene repitiéndose desde que hay hombres y desde que hay mujeres.

El autor no ha querido agregarle ninguna de las misteriosas complicaciones que contribuyen a variar la cosa, pero en cambio se ha propuesto una serie de dificultades que, aparentemente, las hace imposibles.

Desde luego, ninguna descripción o retrato de las dos protagonistas, el y ella, que intervienen y dialogan ante nosotros sus actividades. De ella sabemos que es una virgen, porque era muy alta y, más tarde, la vemos tendida en el lecho como una playa y llegar con sus pies tan lejos que no sabía cómo terminaba su cuerpo. El era un pintor no demasiado joven y parece que ambos, fuera de su juventud, carecían de atractivos físicos, no llamaban la atención. La única conexión a la poesía, al romanticismo, a la bella clásica que el autor se permite es el nombre de la heroína, tomado de la Odisea: Nausicaa.

El y ella se encuentran y la demás sucede sin el menor obstáculo, más aún, sin palabras de amor, sin miradas tiernas, apenas con los pocos necesarios, cudos, pero no diríamos indeciblemente. Usar Pieta juzga que su discurso puede chocar, pero la atmósfera que se produce es tan fuera de lo acostumbrado y convencional, que esos juicios de valor se alejan de la mente, causan el efecto de prejuicio. El erotismo así exhibido y practicado cobra una especie de inocencia, vuelve a la animidad que ignoraba el erotismo.

¿Es que, desde 1960, fecha de las palabras de Usar Pieta, se nos ha pasado el erotismo más ancho?

El hecho es que Nausicaa y el pintor no escandalizan.

Pero esta no es lo más raro: algo hay aún más raro y desconcertante, algo que obliga a reflexionar y donde está probablemente el secreto original de la obra, la obra diferente, por sus dimensiones, 25 páginas, digamos su técnica o de falta de técnica, más, lo último que le primero y es que la historia, el hilo, sus escenas, sus escenas, no despiertan cerebro ni tampoco obedecen a determinación lógica: besos, vagas, divergen como al azar, distraídas, pensando en otra cosa. Y ocurre que de esa "otra cosa" procede un hilo de belleza y una especie de música del tipo más insólito, con bastante mezcla de extravío y una carga de singular encantamiento.

Es que no estamos en el mundo habitual y, al mismo tiempo, recibimos de ese mundo vibraciones de imágenes y catástrofes románticas: junto a la vulgaridad torrencial, un mundo nuevo de sensaciones puras y las imágenes instantes se pierden, por virtud del contraste y la misma vulgaridad como que se purifica y transforma.

Leamos.

Subieron a un segundo piso, haciendo crujir las tablas con sus pasos. Y entraron a un recinto de junas oscuras y vigas dobladas por el tiempo. Ahí, ya instalados, ella destrozó su etnia de la espalda, descubriendo el perfil de la carne y los huesos que flotan hasta su hombre, abundantemente y contra el muro, como una conchita, se produjo una especie de vacilación, mientras el se preguntaba si habría superado la eternidad.

—Si quieres me cubro, dijo ella sonriendo.

—Pero un momento había traseado una tarjeta. Y pidieron la foto con alcohol y azúcar, y en ese sabor de la una conversaron. —¿Por qué ella inclinaba la cabeza, por qué, ligeramente adelantado, con salubridad, santidad, ignorancia? Descubría los labios densos, labios torpes, labios de esclava, y había la impresión de que todo en el cuerpo estuviera condenado.

Una simple, ligera intervención lateral, incoherente, bastan ya estamos despiados, vacilando.

Ella es una extranjera que ha venido a Chile con una braca para estudiar algo, el un artista mochinado cuya fisiognomía se recata en la penumbra; lo que sale a la plena luz son los actos, el paisaje, las tarjetas, bastante felices, un hotel de la costa, unas queridas cubiertas de pinos, reflexiones de corte metafísico y enormes fiestas al aire, sin vergüenza.

—¿Tú habías pedido una caja roja de cigarrillos y rapó el papel para darsela. Me gusta la manera como rapas el papel de la cajetilla, dijo ella. —Otras tiraban la cinta y el celofán. Tú pareces no entender de esas cosas. Así, con dos palabras y un

solo gesto del pecho asoló con el instante que acababan de vivir, haciendo con el pasado lo que hace la ola con la playa. Lo delicado es siempre torpe —dijo él—. Y la prueba está en nosotros y en todo lo que hacemos. —¿Lo encuentras torpe? —Sí, lo encuentro torpe. Y la muestra buena. Me da la impresión de que no estamos inventando. Hemos lo mismo hace trescientos años.

Doce mil ya transcurridos desde que Federico de Oña, Usar Pieta, Octavio Paz y Rodríguez Monegal me enviaron al Waldorf Astoria, donde ocupaba un departamento de tipo sujeción, los originales, que aun existían, de esta historia presentada al concurso de la revista "Luz", y su lectura, me hace revivir la impresión de estas páginas cuyo autor, naturalmente, desconocía y que me llenaron de perplejidades.

¿Quién podría ser este autor que confundía, invariablemente, la calle Merced con la calle Monjas, de donde provino el encuentro de los amantes, y que hablaba del Santa Lúria y sus pedreros suspendidos, entre murellones de fortaleza, como de un vasto acortamiento?

Instintivamente, recorren la lista de los posibles autores.

Y toda esa evocación de la literatura chilena, allá, en un séptimo piso, con ventanales sobre Nueva York, formaban un conjunto tan desconcertante así como la trama de la novela que me invitaba a pasear por las costas chilenas, mirándolas con unos ojos que no las habían visto así y que eran ellas, las familiares conocidas.

—Yo también quiero morir, dijo al fin la joven. —Cuando lleguemos al hotel, agregó pensativa. —¿Y si no llegamos? ¿Si nos perdemos o nos destruimos? ¿No ves que me es posible seguir avanzando? Naciste ahora, pero luego, en algún bosque de pinos. Ella lo miró con suavidad. —Acabamos de pasar un bosque que, dijo. —Entonces se salieron del pavimento y el detuvo el auto a la orilla de una zanja. Y trataron de bajar a esta especie de canal y ahí, desde el fondo, él la vio trepar hasta el cerco. Y aun porque pastoreaba en inglés se dice allí pero que en esa parte de su pierna había algo de animal y casi berno.

No notarán el varar, las dislocaciones, el asomarse las ideas de un modo inhabitual que había la realidad torrencial en líneas incorporadas, haciéndole perder su peso, transpiciendo, transportando a otros planos y, con recursos tan sencillos, cosechando efectos increíbles.

Sin desplantes revolucionarios, espectaculares distorsiones del pensamiento o de la imagen ni entrepistas generosas como tanto se dan en las líneas de avanzada, solo cambiando un poco de sitio las palabras y mediante el empleo insólito de tales y tales adjetivos, desplazados de su habitual ubicación, Alfonso Echaverría cumple el deber de la juventud: "no repetir", no copiar, no seguir la línea rutinaria y, por otras vías, crear un mundo insólito desde las notas del pentagrama adquieren distinto matiz y abren inesperadas perspectivas.

¿Hay algo más trillado que la puerta de los bosques de pinos junto al mar?

—Era un bosque vegetal, indiferente, impregnado no obstante de piedad. Algo así como un mito lo había entusiasmado. Ella pesaba humildemente las hebras secas, era la primera, la cruda por Dios, no había en el bosque más que ella. Todo el pasado del género humano se había extinguido. Sólo estaban ellos, los únicos, los primeros. Volvían al reino que los fue otro gajo.

Nada más y respiramos una iluminación nueva que sólo a la distancia evita otras. Es un paisaje se aplica al bosque el epíteto de "testamentario". ¿Que puede tener un bosque de testamentario? ¿Qué cualidad de los árboles secados significa en palabras? No obstante, hace el absurdo superficial, algo hay ahí que es cierto modo lo extremo, evocación de rancura, silencio, misterio, de muerte en vida y veces confusas, asustados nos traídas acaso un poco a la fuerza, por un sendero sorprendente al principio y que, por lo mismo, retiene la atención, va poco a poco amalgamándose a la imagen, a la atmósfera forestal, crea un ambiente, se armoniza y acaba por imponerse. Son perquinos secretos, exaltantes que un temperamento nuevo deseará brevemente, sin pensarlo, ansa influido de postas que fueran más lejos, en esa dirección y no temerán o anhelarán disonar. Detalles, pajaritos, nada rapó como al todo y hace pasar al lector a otra generación, a otra mundo.

"Nausicaa" [artículo] Alone

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nausicaa" [artículo] Alone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile